

# EL DAIMIELEÑO

SEMANARIO INDEPENDIENTE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
EN TODA ESPAÑA

Trimestre, 2 pesetas. . . . . Año, 7 idem.

**Se publica los Domingos**

La correspondencia particular y de redacción al Director  
AMARGURA, 8.

Director-Propietario

**DON ALVARO PINTADO**

DAIMIEL 20 DE NOVIEMBRE DE 1898.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS  
á precios convencionales

CENTRO DE SUSCRIPCIONES

Imprenta de Francisco Espadas López.

ADMINISTRACIÓN

MONESCILLO, 15.

NÚM. 16.

## ¿LLEGAREMOS Á REGENERARNOS?

¡Grandes son los infortunios que pesan sobre nuestra querida España! Cual si sobre ella se hubieran desencadenado las furias del Averno, hace algunos años que sólo desgracias sobre desgracias, calamidades sobre calamidades y catástrofes sobre catástrofes, vienen sucediéndose sin interrupción. Sangre de millares de españoles ha regado nuestro suelo en discordias intestinas. Los campos de Cuba y Filipinas quedan sembrados con los restos de nuestros infelices al par que valientes y sufridos soldados. Nuestras escuadras (si este nombre merecieron) han quedado desechas por la formidable artillería naval de nuestros enemigos. El Erario público exhausto de recursos de todo género para hacer frente á las grandes exigencias de las obligaciones que se ve precisado á satisfacer, y con una deuda enorme contraída tanto en el exterior como en el interior, sin que nuestros gobiernos hallen una fórmula adecuada para mitigarla, y menos, por consiguiente, para hacerla desaparecer.

Pero no bastaba la situación financiera que en tan miserable estado nos coloca. No bastaba la pérdida de intereses materiales. Hoy, esta Nación, que siempre se distinguió por su hidalguía é independencia de carácter contra toda intrusión extranjera en nuestros asuntos, tiene que sufrir pacientemente las imposiciones absurdas y despóticas de otra nación vencedora, sin que podamos hacer otra cosa en defensa de nuestros derechos, que implorar misericordia de nuestros enemigos, suplicándoles casi de rodillas nos concedan algún pedazo del territorio que inhumanamente nos usurparon, ó que nos ayuden á pagar algunos millones de pesetas de nuestra deuda cubana.

¡Cuánta degradación! ¡Cuánta ignominia! Y.... ¿cesarán con esto

nuestras desdichas? Desgraciadamente nó; por más que dirigimos la vista al horizonte de nuestro porvenir buscando con ansia ver despejado y llenos de claridad el crepúsculo matutino de la vida nacional, sólo hallamos densos nubarrones que se acumulan de tal modo, que tienden á sumirnos en una noche tan oscura como la conciencia de un avaro.

España, agobiada bajo el peso de sus desgracias, espera un salvador, y éste no parece por ninguna parte. Todos cuantos hacen alarde de regeneradores del país, son tantos otros hombres conocidos y gastados ya, por haber servido de engranaje á la rueda política española, que degrada y envilece al que se pone en contacto con ella.

El pueblo hebreo, según el Antiguo Testamento, tuvo Jucses sabios y prudentes, que le salvaron repetidas veces de la esclavitud en que gemía por sus prevaricaciones, ya bajo la tiranía de los filisteos, ya bajo el yugo despótico de los madianitas, ó ya bajo la presión de los ammonitas y otros pueblos, de los cuales Dios se servía como de instrumento para castigar los vicios de aquel pueblo ingrato de Israel.

Pero en nuestra desventurada Nación ¿dónde se oculta el libertador? ¿Perecerá España sin que haya una mano amiga que trate de sacarla de su penosa situación, procurando purificar su sangre, inoculándola el virus moral de la virtud y exterminando los infinitos microbios que la consumen lentamente y que amenazan destruirla por completo? Sólo Dios, en sus inescrutables designios, puede saber la suerte que nos espera. Nosotros, no vemos nada que nos indique un signo precursor de días más venturosos.

Tenemos la firme convicción, basada en la Historia y en la experiencia, que las naciones decaen á medida que decrecen sus virtudes y se aumentan sus vicios, que traen como consecuencia inmedia-

ta la hipocresía, la falsedad, la holgazanería, la ignorancia, la ambición, la maldad, el egoísmo y demás defectos que tanto, por desgracia, imperan sobre nosotros.

Así pereció en la antigüedad Nínive y Babilonia y algo más tarde el poderoso imperio de los persas, al que siguieron por orden de engrandecimiento y decadencia Grecia, Cartago y Roma. La historia nos describe las grandes epopeyas de estos pueblos, que llegaron á dominar en casi todo el mundo conocido en las respectivas épocas de su hegemonía, así como también las causas que motivaron su caída y su destrucción, que vienen á coincidir en el fondo con la que originan nuestras adversidades y preparan nuestra ruina.

Terminemos estas mal hilvanadas líneas antes que pueda agotarse la paciencia de nuestros lectores, haciendo un llamamiento, en primer lugar, á los hombres que por su significación política, social y religiosa tanto pueden hacer en pró de la regeneración de la Patria, y, en general, á todos los hombres de buena voluntad, sin distinción de clases, para que uniéndose con tan laudable fin, procuremos todos coadyuvar en las medidas de nuestras fuerzas, y aún á costa de sacrificios parte de nuestros intereses, de nuestro reposo, y hasta si es necesario, de la vida. Siempre hemos oído decir, que: «A grandes males, grandes remedios.» Hagamos lo posible, por llevar todos nuestro granito de arena al hermoso edificio de nuestra regeneración, y sólo así, preocupados con tan noble propósito, llegaremos quizá á ver terminada tan grandiosa obra. De lo contrario, diremos remedando á un hombre célebre. ¡Dios salve al País!

G. MOLINERO.

## A MI PATRONA

Carta que envía conmigo á su patrona y amiga, un amigo que no digo pues basta que sea un amigo para que yo no lo diga.

Patrona: A usted con el mayor respeto Deseo hacerle algunas advertencias:

En mi demencia yo seré discreto  
Y usted perdonará mis exigencias.  
Renuncio al trato que me viene dando  
Y no se lo tolero más, señora  
¿Cuándo he pasado lo que estoy pasando?  
¿Cuándo he comido lo que como ahora?  
El vino que usted sirve *se clarea*  
Y no espere que yo por ello pase.  
Si usted es *religiosa* que lo sea  
Yo no quiero *bautizos* de esa clase.  
Ni quiero para postre siempre nueces.  
Ni quiero en el arroz trozos de tela,  
Ni quiero el café hervido siete veces,  
Ni quiero chocolate *á la acuarela*.  
Son distracciones estas algo raras  
Y no he de consentirlas; lo confieso.  
A mí me gustan, sí, las cosas claras  
Pero me gusta el chocolate espeso.  
Ayer (y es bien reciente lo que digo)  
Me he encontrado en la sopa un estro-  
pajo;) Unos cuantos botones de mi abrigo  
Dé invierno y el ribete de un refajo.  
¡Varios botones y además de pasta!  
¿Qué limpieza, señora, eso demuestra?  
Para muestra un botón dicen que basta  
Y esto, señora, pasa de la muestra.  
Y no cito más casos; pues no quiero  
Decir lo que me pasa diariamente;  
Si quiere usted contar con mi dinero,  
Tendrá que ser más limpia y más decente  
Y esmerarse algo más en la comida;  
se lo digo, señora, *hablando en plata*.  
De lo contrario buscaré enseguida  
Quien me trate mejor que usted me trata  
Y no la exijo más. Ya estoy tranquilo  
Si usted tanta bondad paga con creces  
En su casa desde hoy tendrá un pupilo,  
Decidido á pagar.... ¡algunas veces!

Por la copia.

ALFREDO GARCÍA SÁNCHEZ.

Madrid 14 Noviembre 1898.

## BIOGRAFÍA INTERESANTE

ELVIRA DE S. ANGELO

Las gracias y bellezas físicas, la juventud, la posición social de su familia, todo inducía á Elvira Sánchez y González á pensar en los goces mundanos. En Daimiel, pueblo de su naturaleza, era estimada como la más bella, y asediada de continuo, dudaba á quién conceder su mano, disputada por los más galanes caballeros. De repente Elvira se desprende de sus gales, á los adornos que realzaban su hermosura sustituye humilde tocado, y al deseo de los goces mundanales, el retraimiento; y es que en su claro talento y en su corazón apenas gastado, vino á hacer profunda mella un becho seacillo. Adornábase un día con ánimo de concurrir á una fiesta; su pensamiento volaba soñando con los goces y placeres que la esperaban, mas de pronto al fijar